

## Las revoluciones industriales o el alegato en favor del eclecticismo\*

Jan Patula\*\*

**D**esde el título de la obra, el autor advierte que el tema a tratar se refiere a las revoluciones industriales, en plural y no en singular, tomando como punto de partida la instauración del sistema fabril de la producción y el uso de la maquinaria (que es como comúnmente se presenta el proceso industrializador). Manuel Cazadero concibe este proceso como el “conjunto de transformaciones históricas que convirtieron a algunos países en industriales”. El cual está constituido<sup>1</sup> por una serie de innovaciones tecnológicas capaces de cambiar la estructura productiva de un país o una región; por<sup>2</sup> profundas transformaciones sociales, las cuales tuvieron lugar antes y durante la revolución industrial, dentro de una sociedad receptora que tuvo la posibilidad de asimilar estas innovaciones, y, en consecuencia, sufrió modificaciones esenciales en su estructura social; y,<sup>3</sup> además, por la metamorfosis del sistema económico mundial.

En otras palabras el proceso industrializador no sólo afecta a los países en donde se produce sino también a todos los países del globo terrestre; porque ha modificado, la escala planetaria, tanto las relaciones comerciales como las bases económicas, incluyendo las estructuras productivas de los países o regiones que se encuentran



**IZTAPALAPA 38**  
EXTRAORDINARIO DE 1996  
pp. 233-237

\* Cazadero, Manuel. *Las Revoluciones Industriales*. México, 1995. FCE. 229 pp. ISBN 968-16-4682-7.

\*\* Profesor investigador, Departamento de Filosofía, UAM-Iztapalapa (q.e.p.d) †

muy alejados del núcleo dinámico del sistema económico”, como lo denomina el autor.

Con esta perspectiva globalizadora y estructuralista, el autor enfatiza, en muchas ocasiones, la interacción de múltiples factores que, desde su punto de vista, intervienen en dicha evolución del siguiente modo:

Un gran número de variables que actúan reciprocamente, de manera que cada una es simultáneamente determinante y determinada; y, por otra parte, el conjunto debe contener todas estas variables, ya que la ausencia de algunas de ellas mutila el conjunto convirtiéndolo en algo distinto y, muy probablemente, carente de operatividad.<sup>4</sup>

El autor analiza tres experiencias industrializadoras que adquirieron la dimensión de “revoluciones”: la primera, en Inglaterra, desde la década de 1880 hasta finales del siglo, en 1895; la segunda, desarrollada hasta los años setenta del presente siglo y, la tercera, que se está esbozando frente a nuestros ojos.

Así pues, dos siglos forman el marco del análisis e interpretación de la realidad mundial, la mayor trascendencia en el devenir histórico del hombre. Otra originalidad de la obra radica en adoptar el enfoque no lineal del proceso industrializador, es decir, considera que éste o mejor dicho éstos, contienen períodos de continuidad, alternados con

rupturas, lo que constituye la esencia de cada una de las revoluciones industriales; y, al mismo tiempo, explica el porqué y el cómo se produce y se sucede el surgimiento y agotamiento de las ondas expansivas de cada proceso. Cazadero anuncia este enfoque en la introducción, en los siguientes términos:

Se rechaza específicamente la idea de que el proceso industrializador ha tenido un progreso ininterrumpido, desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta el presente. De acuerdo con este paradigma, cada revolución industrial produce un período de desarrollo, que se cierra con una crisis al agotarse las capacidades dinamizadoras, tanto de la base tecnológica que la sustenta como del sistema institucional que la regula.<sup>5</sup>

El concepto de la crisis, que maneja el autor, no se refiere únicamente a la coyuntura del declive de la capacidad productiva, sino, también, a la potencialidad de una nueva reestructuración, desde los medios tecnológicos y fuentes de energía hasta los aspectos organizativos y gerenciales de cada empresa, el papel del Estado y las mentalidades colectivas.

En el libro se percibe el aliento braudeliano de su estudio de las revoluciones industriales, tanto por el punto de vista de analizar amplios espacios, la interacción de las variables en el proceso mismo (la tecnología, el capital, el

Estado, la energía, entre otras), como por el punto de vista cronológico. De manera magistral lo logra en el capítulo II, al explicar por qué se considera a Inglaterra como la cuna de la primera revolución industrial. En éste el análisis de los antecedentes y condiciones favorables se remontan hasta el siglo XIV, recordando la ventaja que tuvo dicho país, en cuanto a la fabricación de paños de lana y su exportación —contando con el apoyo de la corona—, hacia los centros comerciales (Flandes y Florencia, por ejemplo).

Sigue en importancia, el análisis del proceso de unificación nacional, desde el nuevo cambio de la nobleza —como había ocurrido durante la Guerra de las Dos Rosas—, hasta la adopción del protestantismo (en la versión anglicana), lo que cimentó, aún más, el carácter nacionalista e insular de la religión.

El autor estima de gran importancia a la doctrina protestante en la formación de la nueva idiosincrasia empresarial, misma que modeló hasta el inconsciente social. Cazadero valora muy alto a la revolución gloriosa, que tuvo lugar en el período de 1640-1688, en cuanto al establecimiento de un gobierno parlamentario, lo que aseguró a este país el prolongado período de estabilidad política. Finalmente, el autor se detiene en la etapa de la acumulación de la riqueza en vísperas de la revolución industrial, constatando que Inglaterra ha-

bía llegado a acumular el ingreso *per cápita* equivalente al de Brasil y México en 1961, es decir, durante la época en que existía un renovado afán industrializador en ambos países.

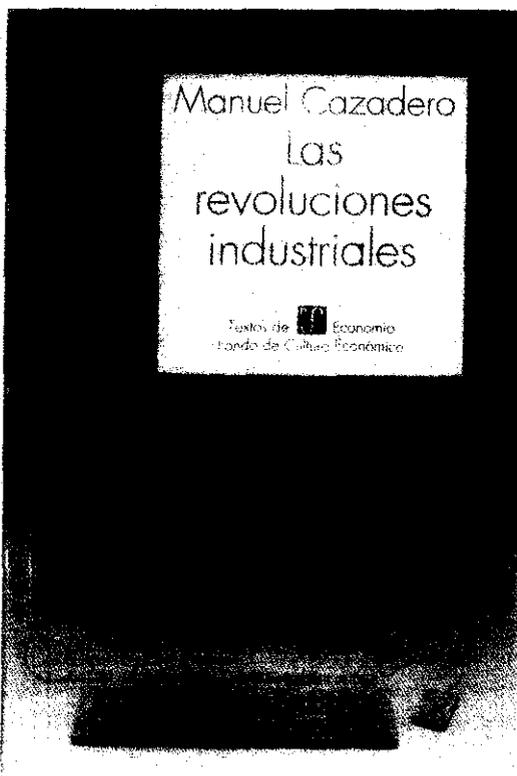
Según mis estudios sobre las revoluciones industriales en Europa, es necesario enfatizar, aún más, el papel de la agricultura antes, durante y después del proceso industrializador. El autor no deja de lado esta variante, escribe, incluso, acerca de una “revolución” en la agricultura y ganadería inglesa, pero en mi opinión es insuficiente el hincapié que hace sobre la importancia de este sector. Lo mismo se observa en el denominado “proceso dual” de la revolución industrial en Francia, la particularidad de la estructura agraria en Prusia (vía *Junker* de la industrialización) y de tipo *Farmers* en los EUA. Pienso concretamente en las tesis de Bairoch, con respecto a considerar la agricultura como el “cebo” del desarrollo económico social; así como de las Gerschenscron, cuando ubica en las estructuras agrarias una de las principales fuentes del “retraso económico”. La cuestión de la agricultura o del proceso agropecuario se relaciona con el problema demográfico de manera muy nítida, y ambos eran y continúan los principales desafíos y obstáculos a vencer en los países de América Latina, región mencionada un par de veces por el autor, la cual denomina, con cierta tristeza, “espacio con

dudoso honor de Occidente y del sub-desarrollo”.

Al terminar la lectura, uno se da cuenta que la obra está realizada por una persona que domina perfectamente las ciencias económicas, en cuanto a la metodología, el rigor conceptual y el uso de los datos cuantificables, pero que

ubicar el proceso que se analizará en sus justas coordenadas de espacio y de tiempo.

A lo anterior, se añade una comprensión y familiaridad con los aspectos tecnológicos, y una percepción de que éstos sólo son capaces de tener los impactos deseados, cuando la estructura



emprende el análisis desde una perspectiva histórica, consciente de múltiples condicionantes, tanto “positivos” como “negativos”, de la necesidad de

social y la vida institucional (en el sentido de D.C. North) sean los suficientemente permeables y propicias para ello. Esta rara combinación entre economis-

ta historiador y experto en cuestiones de tecnología, permite realizar un texto excepcional, de amplitud de mirada, y una profundidad en las indagaciones de la investigación misma.

Por todo lo expuesto, reivindico y aprecio en grado sumo la perspectiva ecléctica que se plasma en este trabajo. Me explico. El autor no es prisionero de ningún dogma, no reproduce tesis trilladas: por ejemplo, acerca de la acumulación originaria del capital, del imperialismo como la fase superior (¿última?) del capitalismo, de la inevitabilidad del *crac* de éste, etcétera. Por el contrario, sabe utilizar a la perfección las aportaciones de diversas ciencias sociales, revisa críticamente las interpretaciones pasadas, presenta sus propias interpretaciones, sustentándolas empíricamente y, al fin y al cabo, ofrece una visión polifacética del proceso industrializador a lo largo de más de dos siglos, y bajo todas las latitudes geográficas en donde tuvo lugar, a mi parecer, éste es un enfoque ecléctico, en el mejor sentido de la palabra.

Otros tal vez, lo denominarían el enfoque pluridisciplinario, el cual está plenamente justificado, si no se trata de vaguedades presuntuosas, promesas rimbombantes y resultados inconexos que circulan por diferentes órbitas cósmicas muy alejadas del planeta Tierra. Hay que rehabilitar tal eclectismo, demostrado durante tanto tiempo en

nombre de la pureza ideológica y la supuesta pretensión teórica, la cual no era otra cosa que una camisa de fuerza.

Finalmente, desco recomendar este libro en especial para las asignaturas de ciencias sociales, quienes abordan la problemática de las revoluciones industriales. Me atrevería a decir que el objetivo subyacente de este trabajo, no reside tanto en poner de relieve una nueva comprensión del proceso industrializador, sino en el paciente trabajo de explicarlo de manera clara, ponderada y concisa, sin renunciar al rigor conceptual y metodológico. Éste es el gran mérito didáctico de esta obra, raras veces encontrado en trabajos especializados y particularmente dentro de la historia económica.

## NOTAS

- 1 Cazadero, Manuel. *op. cit.* p. 10
- 2 *Ibid.* p. 10
- 3 *Ibid.* p. 11
- 4 *Ibid.* p. 10
- 5 *Ibid.* p. 10